

Ética y vocación docente en educación escolar: el maestro como guía moral en la formación del estudiante

Ethics and teaching vocation in school education: the teacher as a moral guide in student training

<http://dx.doi.org/10.70557/raepmh.2.1.193-206=ENEIA.1.1.p>

Mariela Patricia Lazo Vera

mariela.lazov@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil-Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4423-2524>

Dolores Consuelo Flores Lindao

flores.doloresc@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil-Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9859-9604>

Mercedes Rocío Chóez Soledispa

mercedes.choezs@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil-Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5320-7376>

Eliana Mireya Zambrano Peñafiel

eliana.zambranop@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil-Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0693-1531>

RESUMEN

El artículo analiza el vínculo que existe entre la ética y la vocación docente en el ámbito educativo, considerando al maestro como un orientador moral en la educación integral del alumno. Se sostiene que la ética del docente no es un código externo, sino una manera de ser que se manifiesta en la congruencia entre pensar, decir y actuar, fundamentándose en las contribuciones de Mendieta Toledo y colaboradores, y dialogando con Freire, Morin y Cortina. La desconfianza pedagógica y el ejemplo del maestro se ven erosionados por la creciente desconexión entre la formación académica y la moral en contextos tecnocráticos. Este es el problema que fundamenta el estudio. Metodológicamente, se realizó un análisis documental y hermenéutico de dos obras principales de Mendieta Toledo, la primera sobre los “Maestro Huella” y la segunda acerca de la “Ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica”, las cuales se complementan con grandes referentes humanistas contemporáneos. Los hallazgos muestran que la vocación es el sustrato afectivo de la ética un llamado a servir y acompañar, mientras que la ética es la brújula que orienta esa vocación hacia el bien común, la justicia y el cuidado. Se destaca la figura del maestro huella como síntesis de saber, sensibilidad y servicio; su influencia excede el aula y configura comunidades de sentido. Se concluye que una pedagogía desde la ética de la esperanza exige decolonizar el conocimiento, revalorizar la dimensión afectiva del enseñar y situar al docente como mediador entre conocimiento y vida.

Palabras clave: Ética docente; Vocación docente; Maestros Huella; Ética del cuidado; Formación moral.

ABSTRACT

This article analyzes the link between ethics and the teaching vocation in the educational field, considering the teacher as a moral guide in the student's holistic education. It argues that a teacher's ethics is not an external code, but rather a way of being manifested in the congruence between thought, word, and deed, drawing on the contributions of Mendieta Toledo and collaborators, and engaging in dialogue with Freire, Morín, and Cortina. Pedagogical distrust and the teacher's example are eroded by the growing disconnect between academic and moral training in technocratic contexts. This is the problem that underpins the study. Methodologically, a documentary and hermeneutical analysis was conducted of two of Mendieta Toledo's main works: the first on the “Maestro Huella” (Teacher's Footprint) and the second on “Ethics as a Binding Exercise of Pedagogical Praxis,” which are complemented by major contemporary humanist references. The findings show that vocation is the affective foundation of ethics—a calling to serve and accompany—while ethics is the compass that guides this vocation toward the common good, justice, and care. The figure of the influential teacher stands out as a synthesis of knowledge, sensitivity, and service; their influence extends beyond the classroom and shapes communities of meaning. It is concluded that a pedagogy based on the ethics of hope requires decolonizing knowledge, revaluing the affective dimension of teaching, and positioning the teacher as a mediator between knowledge and life.

Keywords: Teacher ethics; Teacher vocation; Influential teachers; Ethics of care; Moral formation.

INTRODUCCIÓN

La educación es un proceso integral y humanizador, y en su historia reciente, debe enfrentar el complejo desafío de mantener la ética y la vocación del maestro en un contexto social fragmentado y tecnocrático. En un entorno donde predominan la inmediatez, la competitividad y la ausencia de referentes morales, el docente se convierte en un pilar de sentido. Educar, en la actualidad, ya no es simplemente transmitir información. Es acompañar el desarrollo de una persona en lo consciente y lo sensible.

Mendieta Toledo (2022), comenta que la educación no se gesta en territorios neutros; tiene campos ontológicos y éticos que deben ser cultivados para no vaciar su sentido. Esta afirmación coloca el debate ético en el centro de la praxis educativa, puesto que recuerda que cada acción docente lleva consigo una decisión y una responsabilidad social.

La ampliación de la distancia entre el comportamiento moral y la formación académica, provocada por los sistemas educativos que se enfocan en el rendimiento y la productividad, es el problema que este análisis aborda. El maestro moderno, cuya labor está guiada por principios éticos y morales, tiende a ser víctima de las presiones institucionales que debe afrontar. Esto se observa particularmente en el ámbito escolar, donde los estudiantes se desenvuelven en un entorno digitalizado y preestablecido, y necesitan con urgencia guías éticas y coherentes. La ausencia de brújula moral y vocación ética en el maestro no únicamente merma la calidad educativa, sino que también socava la autoridad y confianza moral del docente a la hora de formar ciudadanos críticos y comprometidos con su sociedad.

Investigaciones y ensayos previos, demuestran que la enseñanza de la ética debe entenderse como una forma de existencia y no simplemente como un código de conducta. En La obra sobre la praxis pedagógica en los maestros universitarios, afirma que la ética profesional se manifiesta en la coherencia entre lo que el docente dice y hace, su trato justo, su compromiso con el bien común y su respeto por la diversidad fundamental del ser humano (Mendieta Toledo, et al. 2023). Esta perspectiva concibe la ética como una vocación, puesto que ser docente es mucho más que una función práctica; es una elección de vida concebida como una acción llena de significado.

En el pensamiento ecuatoriano contemporáneo, Mendieta Toledo (2025), señala al Maestro Huella, inspirado en Camilo Morán Rivas, como el educador que eligió mirar hacia el futuro con dignidad y un claro sentido de propósito. Morán (estudiado por Mendieta Toledo, 2025), encarna al maestro que no solamente educa, sino que también inspira y transforma, aquel que entiende que el acto de enseñar tiene un profundo sentido ético y emocional. Este legado constituido de sabiduría, paciencia e integridad es esencial para comprender la educación como un componente del bien común y de una carga moral.

El marco teórico de esta investigación se fundamenta en la pedagogía ética - humanista, que se basa en la interrelación entre conocimiento, responsabilidad y vocación. En consecuencia, este ensayo sigue las ideas de Mendieta Toledo., et al., (2022), quienes sostienen que la educación ética se construye a través de los encuentros cotidianos y las prácticas empáticas con los estudiantes, y mediante la profunda convicción de que el aula es un espacio para la transformación personal y colectiva. En este sentido, el docente es más que un transmisor de conocimientos; es una figura moral que media entre el saber y la vida, guiando con el ejemplo, la palabra y la escucha atenta.

Sin embargo, aún quedan por resolver, desde un enfoque teórico, algunos aspectos de la práctica ética docente. La mayor parte de la literatura tratada aborda la moralidad desde el enfoque normativo sin tener en cuenta el elemento afectivo y existencial que moviliza la acción del docente. Por eso, en ese trabajo, tratamos de proponer una postura integradora en la que se viva la ética en forma de existencial, y no de regla normada; como praxis y no como una forma de teoría distante. Siguiendo esa línea, Mendieta Toledo (2022) sostiene que la ética de un maestro se expresa en la congruencia entre lo que piensa, dice y hace, y que va más allá del control externo. Dicho de otra manera, la auténtica y más eficaz educación moral no está determinada por la regulación, sino por la sinceridad con que el educador se comporte ante los alumnos.

La relevancia de esta investigación reside en su aporte a la reflexión acerca del papel moral que juega el educador en el ámbito educativo, sobre todo en Ecuador y América Latina. Un maestro vocacional y ético se opone a la deshumanización de la enseñanza y contribuye a restablecer el sentido educativo del aula como lugar

para desarrollar valores. En términos más generales, anticipamos que este trabajo aporte a las discusiones sobre el papel de la ética profesional en la transformación de las prácticas docentes y sobre la crisis educativa actual.

En este contexto, se proponen los objetivos de investigación a continuación:

Objetivo general: Examinar investigaciones sobre la importancia de la ética y la vocación en lo que concierne al proceso educativo y moral de los estudiantes.

Objetivos particulares:

- Analizar teorías y estudios sobre la ética profesional de los docentes.
- Analizar la función del maestro como guía ética en el proceso de educación.
- Reconocer las prácticas docentes que fomentan el desarrollo de la ética en los estudiantes.

Por último, se presenta una premisa de trabajo: La ética y la vocación docente determina, de forma directa, la capacitación moral del alumno, por lo que debe considerarse al docente, una guía ética, coherente, sensible y comprometida con el proceso educativo.

Esta premisa descansa en la consideración de que la educación, la ética y la vocación se asocian inseparablemente. Estas tres dimensiones, forman parte de la integralidad del magisterio y constituyen la base para construir una escuela más humana, justa y consciente del poder transformador del docente.

METODOLOGÍA

En esta investigación se empleó un enfoque cualitativo (Denzel & Lincoln, 2016), específicamente interpretativo (Ricoeur P. , 2003), y hermenéutico (Kornblit, 2007), mediante el análisis documental y el análisis teórico y reflexivo de fuentes bibliográficas especializadas y el método del discurso (Gadamer, 1992; Ricoeur P. , 2006). Debido a la naturaleza ética y vocacional del objeto de estudio, se consideró que existe un desequilibrio entre la medición humana y la cuantificación de la evaluación. Para Mendieta Toledo (2023), la investigación educativa no puede limitarse a los métodos técnicos; debe ampliarse para comprender el sentido humano de la enseñanza. En

consecuencia, este estudio utiliza un marco de carácter sociocrítico que se enfoca en el examen de los discursos pedagógicos y éticos relacionados con la formación de maestros (Ricoeur, 1985).

Enfoque y tipo de investigación

En primer lugar, por la propuesta investigativa, el trabajo es de carácter cualitativo, analítico descriptivo (Hernández Sampieri et al, 2014). Se focalizó en la ética y en la vocación docente como fundamentos de la práctica educativa, a partir del estudio de la filosofía, la pedagogía y el testimonio.

Fuentes documentales

Las fuentes primarias para este estudio fueron dos obras clave de la literatura pedagógica contemporánea de Ecuador.

- Mendieta Toledo, L. B. (2025). Camilo Moran Rivas. Maestro Huella de las universidades del Ecuador

Este libro contribuyó a entender al Maestro Huella como un símbolo ético y vocacional, así como a ubicar la pedagogía de los maestros ecuatorianos en una pedagogía con compromiso, servicio y emancipación.

- Zambrano, LM; Carriel, GS; Mendieta Toledo, LB (2023). La Ética Como Ejercicio Vinculante de La Praxis Pedagógica.

Este libro, a lo largo de su desarrollo, entrelazó los conceptos de ética profesional, coherencia pedagógica, vocación y ética del cuidado.

Asimismo, se mencionaron otras obras de los autores Paulo Freire (1970), Edgar Morin (2000), Adela Cortina (2000), Gabriel Marcel (1951) y Enrique Dussel (1998) además de las del maestro Mendieta Toledo.. Las obras filosóficas de estos autores refuerzan la comprensión de la enseñanza como una práctica ética, humanitaria y liberadora.

Técnicas de evaluación

Enfoque metodológico

El método se implementó en tres fases principales:

a) Lectura crítica y selección de categorías. Se analizaron los textos de Mendieta Toledo y sus coautores, tomando como categorías analíticas clave la ética de la enseñanza, la vocación pedagógica, la huella del maestro, la educación liberadora y la ética del cuidado. Estas categorías se contrastaron con las ideas de Freire, Morin y Cortina para identificar puntos de convergencia y tensiones conceptuales.

b) Análisis hermenéutico e interpretativo. Cada cita, concepto y reflexión se analizó dentro de sus respectivos contextos históricos, filosóficos y educativos. Se empleó una lectura relacional para integrar los discursos teóricos sobre la ética de la enseñanza y las realidades contemporáneas de la educación en América Latina. Como señala Mendieta Toledo (2022), para comprender el significado de la enseñanza, es necesario situar la voz del docente dentro del compromiso vital y vivido de su tiempo.

c) Síntesis comparativa y construcción de teoría. El paso final consistió en la elaboración de una síntesis interpretativa que consolidó las ideas de los autores estudiados dentro de un marco unificado, enfatizando el papel del docente como figura moral y agente de cambio social.

Criterios éticos y rigor académico

La investigación hizo uso de principios de integridad intelectual y rigurosidad académica, así como de fidelidad interpretativa. Se hicieron las correspondencias a las citas en formato APA 7^a edición y se dieron los créditos a los autores. Se hizo, en la medida de lo posible, un respeto a los contextos y las ideas de cada obra para evitar interpretar de manera sesgada, de manera descontextualizada y desfigurada. En los contextos que se persiguió en virtud de los principios que se defienden en este estudio, el estudio se orientó por un principio ético fundamental que fue la honestidad académica.

Limitaciones del estudio

La investigación, de carácter teórico, no posee trabajo de campo ni aplicación empírica. No obstante, esto resulta compensado desde la profundidad analítica y la amplitud interpretativa que el corpus documental ha permitido. No se trata de buscar una medición ética y vocacional del magisterio en cifras, sino de entender su sentido la vivencia en el plano moral.

DESARROLLO

La educación, en su máxima expresión, no debe desligarse de su dimensión y vocación moral. El maestro “la persona que enseña” es parte de una forma de vida que conlleva obligación moral, coherencia y la idea de sensibilidad hacia el otro. En este caso, el docente es, en este caso, un referente ético, una presencia viva que dirige, inspira y transforma, y cuya influencia trasciende el aula para sembrar una humanidad en quienes lo rodean (Mendieta Toledo, 2022).

El autor afirma que la universidad, y por extensión la escuela, no puede vivir aislada del mundo real, sino que debe ser un laboratorio de alternativas, un espacio para nuestras epistemologías emergentes y la emancipación colectiva (Mendieta Toledo, 2022). Estas afirmaciones suscitan la comprensión que la docencia no es una profesión meramente técnica, ni una tarea exclusivamente institucional. Implica, más bien, un ejercicio ético de transformación social: un profundo acto de amor y conciencia que se renueva cada vez que el docente se encuentra con un estudiante.

La docencia exige un compromiso con el otro basado en una ética de la responsabilidad y la alteridad. El docente ético no solo imparte contenidos académicos, sino que educa mediante el poder del ejemplo y la coherencia entre sus pensamientos, palabras y acciones. En este sentido, La ética como ejercicio de praxis pedagógica vinculante afirma que los docentes, además de promover el conocimiento, buscan la transformación positiva de la sociedad. Son modelos por seguir, pues, a través de su comportamiento, moldean el de sus estudiantes (como se menciona en Mendieta Toledo et al. 2023).

Entender la enseñanza como una práctica ética cotidiana devuelve a la educación esa dimensión profundamente humanizadora que había perdido. Con esto, el maestro, guiando con serenidad y firmeza, acompaña a sus estudiantes en la construcción de su conciencia, orientando su capacidad a la reflexión, el respeto y la justicia.

La vida y el pensamiento de Camilo Morán Rivas, que inspiró una de las obras de Mendieta Toledo, concibieron la educación, más allá de la mera instrucción, sino, como un acto de amor y un compromiso político. Esta visión va más allá de la mera transmisión de conocimientos; implica una responsabilidad ética y profesional que

impacta directamente en la formación integral del estudiante (Mendieta Toledo, 2022).

Haciéndonos eco de las ideas de Paulo Freire, afirmamos: Para el educado, la educación es un acto de amor y solidaridad (Freire, 1970, citado en Mendieta Toledo, 2022). Desde esta perspectiva, el docente trasciende el silencio, la indiferencia y la deshumanización del entorno, convirtiéndose en un agente ético y político.

Como argumenta Cortina (2000), la ética también implica el esfuerzo por ofrecer un producto profesional de alta calidad, la lucha por no conformarse con la mediocridad y la búsqueda de la excelencia en el servicio a los demás (como sostienen Mendieta Toledo et al. 2023). El docente ético mejora por el bien de los demás, no para su propio engrandecimiento. La enseñanza también consiste en inspirar y enriquecer a una comunidad, más allá de los resultados académicos tangibles. Por lo tanto, la ética no es solo una doctrina de normas regulatorias.

Se convierte en un principio de vida y en una declaración de compromiso inquebrantable con la verdad radical, la equidad y la honestidad.

La relación del maestro con sus alumnos es la base del establecimiento de enseñanzas éticas con cada interacción y ayuda a transformar cada enseñanza en una interacción personal. Vélez Valcárcel (2006), argumenta que cada proceso educativo acontece ineludiblemente en un contexto ético (como se refiere en Mendieta Toledo et al. 2023) ya que se debe al hecho de que un docente instruye una clase dentro de un marco particular de visión del mundo, así como de un sistema de valores.

Esto indica que incluso los actos más sencillos dentro del aula una mirada, una corrección, un gesto de empatía, e incluso unas palabras de aliento encierran una incommensurable dimensión moral. La ética del docente, por lo tanto, nunca se enseña con palabras, sino que se vive y se manifiesta de forma contagiosa. La lección moral se consolida con el ejemplo y es mucho más valiosa que cualquier lección académica que los estudiantes acabarán olvidando.

Dentro de la realidad de los estudiantes, la enseñanza encuentra un significado más profundo. La vocación docente, sin embargo, no suele realizarse inmediatamente, como señala Sánchez Lissen (2003), la vocación ha podido ser más tardía, pero siempre nació del deseo de

ayudar a los demás (citado en Mendieta Toledo., et al., 2022).

En primer lugar, está la necesidad espiritual del trabajo, la necesidad de acompañar al otro, de ayudarle a crecer. La vocación es lo que hace que un docente persevere a pesar de las grandes adversidades, lo que le da esperanza cuando los sistemas burocráticos o las desigualdades sociales intentan socavar la esencia de su labor. A partir de esto, podemos considerar lo que afirma Mendieta Toledo (2022): La enseñanza vive bajo una colonialidad de comodidad y superarla implica adoptar una posición epistémica decolonizadora desde el objeto de conocimiento.

Esta postura crítica desvincula al docente de los roles tradicionales y lo reconoce como una figura emancipadora. Los docentes, en lugar de limitarse a reproducir las estructuras existentes, se involucran en la reflexión crítica y la producción de conocimiento, desafiando el discurso dominante. En este sentido, la ética docente constituye un acto político de resistencia contra las formas de alienación educativa.

En el texto sobre la ética del ejercicio de la pedagogía, la dimensión del cuidado y la compasión también se consideran componentes esenciales de la profesión docente. Basándose en las ideas de Noddings y Buxarrais Estrada, los autores afirman que el docente debe “sentir con el otro”, pues nuestra supervivencia como personas humanas podría depender de un renacimiento de los sentimientos humanos: la amistad, la comunidad y el amor (Mendieta Toledo et al. 2023, p. 85).

Por lo tanto, la ética en una profesión se humaniza, se vuelve sensible y afectiva. El docente que se preocupa siempre enseña a otros cómo preocuparse. Lo mismo ocurre con la comprensión. Empatiza, contiene e inspira. Es entonces cuando se manifiesta la verdadera vocación docente.

En definitiva, la identidad del docente es la síntesis de todos los componentes mencionados: ética, vocación, compromiso y sensibilidad. “La identidad de un docente se construye a partir de la experiencia, los valores y el compromiso con la enseñanza, y se refleja en su práctica docente y en la relación que establece con los estudiantes” (Mendieta Toledo, 2022, p. 60).

Ser docente, por lo tanto, implica un camino de autoconocimiento ético, un mecanismo de autorrealización que reconcilia la enseñanza con la vida. El docente se convierte en un ejemplo moral: enseña a los demás con su propia perspectiva. Esta visión de la enseñanza como misión ética y vocacional plantea un desafío crucial: transformar la educación en un proceso de humanización. Frente a un mundo marcado por la eficiencia técnica, el docente debe humanizar el proceso educativo, recuperar la dimensión ética de la enseñanza y reiterar que educar no es preparar para la competencia, sino construir para la convivencia y el servicio.

Como afirma Mendieta Toledo (2022), “La educación no se genera en territorios neutrales o asépticos. Posee territorios ontológicos y éticos que deben cultivarse” (p. 278). Por lo tanto, enseñar es un acto moral en el que el conocimiento se convierte en vida, la vocación en servicio y la ética en esperanza.

DISCUSIÓN

La ética y la vocación docente forman parte de la práctica pedagógica, y son el núcleo de una educación liberadora, empática y profundamente humana. En este contexto, Mendieta Toledo considera al docente como una figura que representa el “espíritu de su tiempo” y que sirve de puente entre el “conocimiento” y la “transformación social”. En la obra: “Camilo Morán Rivas: Maestro huella de las universidades del Ecuador” se dice que el docente no debe reducirse a un mero transmisor de conocimiento, sino que debe asumir un rol activo en la construcción de sujetos críticos y emancipados. Esta afirmación resulta claramente desafiante. Ella, ubica al docente en el centro de un discurso epistémico y moral que, como una carga pesada, debe favorecer la enseñanza, el fortalecimiento de la sociedad y la construcción de una ciudadanía ética moral.

Según Mendieta Toledo, el docente es otro “intermediario” de “valor” o “merecimiento” y su “papel” consiste simplemente en “enseñar” lo que “es”. En este caso, la pedagogía jurídica “es” ética no se “limita” a las normas o códigos de la institución, sino que va más allá, abarcando las interacciones cotidianas y las relaciones humanas que se construyen con los estudiantes. “El docente que enseña con amor, compromiso y coherencia deja huella y se integra al horizonte ético de la comunidad” (Mendieta Toledo, 2022, p. 59).

Esta visión es similar a la de Paulo Freire, para quien la educación es un acto de liberación y amor al otro. La convergencia de estos dos pensadores se evidencia en la afirmación de que la enseñanza debe ser un acto de reciprocidad y transformación mutua, en el que el docente aprende mientras enseña y el estudiante enseña mientras aprende.

El docente como agente ético y político

Desde la perspectiva de Mendieta Toledo y el legado de Camilo Morán Rivas, la profesión docente tiene una dimensión ética y política. Educar no es un acto neutral, sino una acción que posiciona al individuo en el mundo. El docente ejerce una influencia dominante sobre la conciencia de las nuevas generaciones y, por consiguiente, es responsable de formar ciudadanos con sentido crítico. Morán Rivas sostenía que enseñar una disciplina es un contrato cívico con la justicia, pues «formar seres humanos es también formar valores y criterios para actuar en sociedad» (Mendieta Toledo, 2022, p. 60).

En este sentido, Enrique Dussel (1998), complementa este importante marco teórico al afirmar que la pedagogía ética se basa en el reconocimiento del otro como sujeto. El educador, a través de sus actividades cotidianas, debe construir un encuentro con el otro donde se le ofrezca al estudiante la posibilidad de expresarse de manera que su opinión sea recordada, reconocida y valorada. Esta acción política, que, si bien es contraria a lo establecido, resulta correcta en un sentido positivo, es la que cuestiona el ejercicio del poder político del educador y la jerarquía de mando y control administrativo.

La ética como praxis cotidiana

Mendieta Toledo et al. (2023), en “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica” plantean que la ética del docente se adquiere en la formación profesional y se practica en el ejercicio docente, una experiencia viva que trasciende el aula. Esta práctica ética se manifiesta en la paciencia ante la diferencia, la escucha activa ante el error, la empatía ante el sufrimiento, y la justicia en la evaluación, es decir, en la ética.

Estas acciones, por pequeñas que sean, son el fundamento de una pedagogía moral en la que el docente se convierte en un modelo ético. En este sentido, el pensamiento de Mendieta Toledo le dialoga a Adela Cortina (2000), que propone una “ética de la ciudadanía” que se orienta por

el bien común y la excelencia moral. Enseñar, en esta nueva voluntad, se asimila al servicio: una competencia profesional y un acto de entrega al mismo tiempo.

La ética del cuidado y la sensibilidad afectiva.

Entre las contribuciones sustanciales de Mendieta Toledo y sus coautores se encuentra la incorporación de la ética del cuidado a la educación. Basándose en la obra de Nel Noddings y Buxarrais Estrada, los autores sostienen que la enseñanza debe fundamentarse en la empatía con el otro, es decir, en una empatía activa que permita reconocer la humanidad y la vulnerabilidad de cada persona. El docente que se preocupa por los demás ayuda a sus estudiantes a aprender la lección del cuidado; el docente que respeta ayuda a sus estudiantes a aprender la lección del respeto. El aula se convierte ahora en un microcosmos de convivencia ética en el que los valores se aprenden a través de la experiencia emocional.

Esta postura encuentra eco en Edgar Morin (2000), quien afirma que educar es «enseñar la condición humana», estableciendo límites fundamentales al conocimiento desprovisto de ética y, por ende, destinado a deshumanizar. La sensibilidad del docente, su trato con los estudiantes es constitutiva del proceso formativo. Por ello, Mendieta Toledo (2022), señala que “la profesión docente debe recuperar su dimensión emocional, pues sin una relación emocional no hay aprendizaje duradero”.

Identidad y compromiso vocacional

A diferencia de otras vocaciones y enfoques, la docencia no se limita al profesionalismo, sino que también implica dedicación y dinamismo en el desarrollo personal a través de la práctica y el servicio a los demás (Mendieta Toledo., et al., 2022). “La vocación docente no siempre es innata; se descubre en la conexión con el otro y, existencialmente, a través de la ayuda a los demás” (Mendieta Toledo et al. 2023). Los autores realizaron una valiosa contribución a la vocación docente al formular, de manera explícita, el dinamismo de dicha vocación.

Govinda Bhattacharya (1951), afirmó que el maestro es el filósofo de la esperanza, el educador de los niños y el filósofo de la esperanza ve en cada discípulo la esperanza del futuro y en cada aula la esperanza del renacimiento (espiritual) y (moral) de la nación, con la aspiración de un estado civilizado y progresista.

Desde esta perspectiva, la ética docente y el compromiso del educador ruso Makarenko convergen en la siguiente afirmación: enseñar es dedicarse al concepto de «vida» (Mendieta Toledo, 2022, p. 278). Como docente, y en esencia de ciudadanía moral y responsabilidad social, la formación no termina en el aula, sino que se extiende a toda la vida.

La educación como práctica de la libertad

En la pedagogía latinoamericana, las conversaciones sobre la ética docente se profundizan bajo la influencia de Paulo Freire, quien consideraba a los docentes “sembradores de esperanza” y mediadores del diálogo liberador. Freire (1970), afirmó que la educación es una práctica de libertad que solo puede existir donde hay conciencia crítica. Mendieta Toledo (2022), retoma esta premisa al afirmar que el docente debe ser un sujeto epistémico de resistencia, alguien que debe cuestionar las estructuras coloniales del conocimiento y construir «epistemologías de la esperanza» (p. 60). Ambos coinciden en que el acto educativo es un acto político; no en el sentido partidista, sino en el sentido moral de la decisión de ponerse del lado de los oprimidos, de quienes buscan ser escuchados y de quienes aún están aprendiendo a nombrar el mundo.

En el contexto pedagógico latinoamericano, las conversaciones sobre la ética docente se profundizan bajo la influencia de Paulo Freire, quien consideraba a los docentes “sembradores de esperanza” y mediadores del diálogo liberador. Freire (1970), afirmó que la educación es una práctica de libertad que solo puede existir donde hay conciencia crítica. Mendieta Toledo (2022), retoma esta premisa al afirmar que el docente debe ser un sujeto epistémico de resistencia, que debe cuestionar las estructuras coloniales del conocimiento y construir «epistemologías de la esperanza» (p. 60). Ambos coinciden en que el acto educativo es un acto político; no en el sentido partidista, sino en el sentido moral de la decisión de ponerse del lado de los oprimidos, de quienes buscan ser escuchados y de quienes aún están aprendiendo a nombrar el mundo.

En la pedagogía latinoamericana, las conversaciones que integran la ética docente se profundizan bajo la influencia de Paulo Freire, quien consideraba a los docentes «sembradores de esperanza» y mediadores del diálogo liberador. Freire (1970) afirmó que la educación es una práctica de libertad, y que solo puede existir donde hay conciencia crítica. Mendieta Toledo (2022) retoma

esta premisa al afirmar que el docente debe ser un sujeto epistémico de resistencia, alguien que debe cuestionar las estructuras coloniales del conocimiento y construir «epistemologías de la esperanza» (p. 60). Ambos coinciden en que el acto educativo es un acto político; no en el sentido partidista, sino en el sentido moral de una decisión de ponerse del lado de los oprimidos, de quienes buscan ser escuchados y de quienes aún están aprendiendo a nombrar el mundo.

Y es que “el verdadero maestro no busca el aplauso sino despertar la conciencia; no enseña por la fama, sino por la vida” (Mendieta Toledo, 2022, p. 59). Así, el debate contemporáneo sobre la ética de la enseñanza y la vocación educativa no solo revisita el legado de grandes maestros como Camilo Morán Rivas, sino que también exige con urgencia la rehumanización de la educación, recuperando su propósito primordial: formar individuos éticos, sensibles y libres.

Discusión comparada: convergencias y tensiones entre Mendieta Toledo, Freire, Morin y Cortina.

El diálogo entre las ideas de Lenin, Byron, Mendieta Toledo y Toledo, y las de los grandes humanistas, docentes y pensadores contemporáneos, revela que la ética y la vocación docente son más que valores; son estructuras filosóficas que sustentan el acto educativo. Todos ellos, desde diferentes perspectivas, coinciden en que la educación tiene una raíz moral, un propósito ético y una función social que trasciende la mera transmisión de conocimientos. La enseñanza, como ejercicio de libertad, se convierte en una práctica de transformación del sujeto y del mundo.

Mendieta Toledo y Freire: el maestro como sujeto liberador

Los paralelismos entre Mendieta Toledo y Freire son sorprendentes. Ambos comprenden que un docente no puede limitarse a implementar políticas educativas aisladas. Más bien, debe ser un agente ético de emancipación. Freire (1970), considera la educación como una práctica de libertad, en la que el docente capacita al estudiante para nombrar el mundo y comprender el poder del pensamiento y la acción para transformar la realidad. Mendieta Toledo (2022), se hace eco de esta idea al afirmar que, en la enseñanza, se vive dentro de una colonialidad cómodamente aceptada y que es imperativo adoptar una posición epistémica decolonial (p. 60).

Ambos discursos enfatizan la necropolítica de la educación y la necesidad de dar voz al sujeto. Para Freire, la educación es diálogo; para Mendieta Toledo, encuentro humano. En ambos casos, el objetivo es desmantelar la verticalidad de la relación docente-alumno y sustituir la escuela por el aula como espacio para la deconstrucción del conocimiento. La educación se convierte en reciprocidad de procesos en lugar de mera transmisión de información, y ambas partes aprenden. Mendieta Toledo lo expresa sucintamente: la huella docente “no impone; acompaña; no domina; inspira” (2022, p. 59).

De esta alineación, podemos identificar el mismo principio fundamental: el reconocimiento moral del otro. Para Freire, es la “solidaridad amorosa”; para Mendieta Toledo, la “responsabilidad moral”. La autoridad del docente es política, y el ejercicio del poder sobre el estudiante busca liberarlo. La vocación más profunda del educador es enseñar con amor y esperanza.

Mendieta Toledo y Morin: la complejidad del saber y la ética de la comprensión

Si bien Freire aporta la visión política y emancipadora, Edgar Morin (2000), introduce la idea de complejidad. Esto coincide con el pensamiento de Mendieta Toledo, quien concibe la educación como un intrincado entramado de conocimientos, emociones y valores. Para Morin, educar es enseñar sobre la condición humana, comprender la unidad y la diversidad del mundo e integrar la razón y la sensibilidad.

En paralelo, Mendieta Toledo (2022), sostiene que “la universidad no puede vivir aislada del mundo real, sino que debe ser un laboratorio de alternativas, un espacio para nuestras epistemologías emergentes y emancipación colectiva (p. 13)”.

Ambos argumentan que el conocimiento se vuelve éticamente insostenible y fragmentado, mientras que la educación sin amor y las emociones carecen de sentido.

Morin y Mendieta Toledo sostienen que el docente debe ser un intelectual reflexivo, un mediador entre la sabiduría técnica y la humana. Afirman que la educación no se limita a la formación profesional, sino que implica la interpretación de la realidad. Mientras que Morin propone una “ética de la comprensión” basada en la empatía y la conexión con el otro, Mendieta Toledo amplía

este principio a una “ética del cuidado” fundamentada en el amor y el compromiso pedagógico. En ambos casos, se reconoce nuevamente al maestro como creador de vínculos: reconciliando la ciencia con la conciencia, la técnica con la ternura.

Esta visión multifacética de la educación cuestiona los paradigmas instrumentales que predominan en la enseñanza actual. Tanto Morin como Mendieta Toledo instan al educador a rechazar la fragmentación pedagógica y a adoptar una pedagogía integradora, en la que la ética, la emoción y la razón coexisten como elementos inseparables del proceso educativo. El docente no solo transmite contenidos; nos enseña a afrontar juntos la incertidumbre, a aceptar la vulnerabilidad humana y la necesidad imperiosa de convivir en solidaridad.

Mendieta Toledo y Cortina: La ética de la responsabilidad y la excelencia moral

Para destacar otra dimensión del trabajo de Mendieta Toledo, Adela Cortina (2000), sitúa la ética profesional como un ejercicio de responsabilidad social. Para Cortina, la educación debe esforzarse por formar ciudadanos moralmente independientes que actúen por convicción personal, en lugar de por imposiciones externas. Argumenta que la buena práctica profesional consiste en superarse a uno mismo para ofrecer un buen producto profesional, sin conformarse jamás con la mediocridad y aspirando a la excelencia en el servicio a los demás (como se menciona en Mendieta Toledo., et al., 2022).

Esta idea coincide con la afirmación de Mendieta Toledo de que el docente “debe comprender su trabajo como un acto de consagración a la vida” (2022, p. 278). Ambos conciben la ética como la fuerza rectora que orienta las acciones de una persona hacia la excelencia, la justicia y el bien común. El punto en común entre ambos autores se expresa a través del concepto de servicio. Para Cortina, la ética de la responsabilidad se convierte en servicio solo cuando se reconoce que la labor docente tiene implicaciones humanas y sociales; para Mendieta Toledo, la vocación de la educación es esa responsabilidad puesta en práctica. El docente ético no busca prestigio ni poder, sino sentido.

Cortina aboga por una ética cívica, mientras que Mendieta Toledo defiende una ética espiritual y emocional; sin embargo, ambos llegan a la misma conclusión: la educación no puede ser plenamente humana sin ética.

Cortina y Mendieta Toledo comparten la preocupación por la comercialización de la educación. Ambos critican la tendencia a medir la educación y el aprendizaje con indicadores cuantitativos, ignorando los aspectos morales. Argumentan que la enseñanza debe tener un propósito y debe implicar la búsqueda de la verdad, que dignifica y humaniza a las personas. En este sentido, la ética se convierte en una forma de resistencia, una manera en que las personas pueden aferrarse a su humanidad frente a la racionalidad instrumental imperante.

La convergencia filosófica: hacia una pedagogía ética y esperanzadora

Los textos de estos autores permiten la construcción de una pedagogía ética esperanzadora en la que conocimiento, vocación y amor se unen en un solo horizonte.

- Mendieta Toledo aporta el contexto y la espiritualidad latinoamericana como maestro universitario.
- Freire aporta la praxis liberadora y la ética del diálogo.
- Morin añade la visión compleja, así como la integración de la razón y la emoción.
- Cortina enmarca el compromiso profesional dentro de la responsabilidad moral y la excelencia cívica.

Esta convergencia plantea una respuesta ética a la actual crisis educativa, en la que la deshumanización de la docencia amenaza con reducir al educador a poco más que un funcionario burocrático. La enseñanza no puede simplificarse a la mera ejecución de procedimientos técnicos; debe volver a ser un acto consciente de amor, una práctica de cuidado y una forma de trascendencia.

En este contexto, Mendieta Toledo (2022), describe la figura del “Maestro Huella”, aquel que deja una marca indeleble en la vida de sus estudiantes: “sus palabras se olvidan, pero su ejemplo perdura” (p. 59). Esta idea puede entenderse como una síntesis de Freire, Morin y Cortina, un educador que enseña mediante el ejemplo (*ethos*), la sensibilidad (*pathos*), el pensamiento crítico (*logos*) y la responsabilidad (*pato*).

Tensiones y desafíos contemporáneos

No todas las concordancias o diferencias son educativas. También existen tensiones filosóficas, influenciadas

principalmente por Freire y Mendieta Toledo. El primero se centra en la dimensión social de la educación, mientras que Mendieta Toledo enfatiza la ética y la responsabilidad; Morin aboga por la integración del saber y las humanidades, mientras que Mendieta Toledo defiende la decolonización del saber y el “espíritu del docente latinoamericano”. Morin, Mendieta Toledo y Freire aportan componentes integrales al paradigma de la educación como una práctica de libertad, con esperanza en la humanidad, comprensión de la excelencia y fe.

En el contexto ecuatoriano y latinoamericano, las propuestas de Mendieta Toledo adquieren una dimensión particularmente urgente. Ante una crisis ética y de sentido en la docencia, aboga por una reconceptualización de la enseñanza y una visión renovada del docente como símbolo colectivo de esperanza. Como afirma Mendieta Toledo, “enseñar es volver a creer en el ser humano” (Mendieta Toledo, 2022, p. 279).

Hacia una ética vivida y encarnada

En definitiva, comparar a Mendieta Toledo con Freire, Morin y Cortina lleva a la misma conclusión: la ética y la vocación docente no se aprenden en manuales, sino que se integran en la vida del educador. Educar éticamente no es recitar valores, sino vivirlos: ser justo cuando nadie mira, ser paciente cuando la situación invita a la desesperación. La verdadera ética del educador no se plasma en el currículo formal, sino en la memoria de los estudiantes.

Este es el legado del Maestro Huella que Mendieta Toledo postula y que Freire, Morin y Cortina reconocen desde distintas perspectivas: la del educador que hace de su vida la lección, que enseña sin vanidad y que cree en el poder del conocimiento como medio para humanizar el mundo. En una época en que la educación se enfrenta a desafíos éticos, tecnológicos y sociales, su presencia nos recuerda que solo un docente profundamente comprometido y ético puede construir un futuro.

CONCLUSIONES

Este estudio reafirma que los principios éticos y el reconocimiento de la propia vocación son fundamentales para el enfoque humanista de la transformación educativa. Contiene la esencia moral, espiritual y transformadora del acto de enseñar. Estas dos dimensiones no deben percibirse como meros atributos del docente, sino

como formas de ser pedagógico. En la enseñanza existe un profundo compromiso con los valores, la verdad y la justicia social. Para el maestro Mendieta Toledo, la enseñanza es un acto de resistencia ética contra la indiferencia, la instrumentalización y la inhumanidad contemporánea.

La teoría dice que la ética en la enseñanza se da cuando hay armonía entre lo que se dice y lo que se hace. No hay discrepancia entre la palabra y el ejemplo. Se concluye en que el verdadero maestro no enseña para ser admirado, sino para servir, y que la mayor herencia que un maestro deja no es el contenido, sino la integridad de su acción. Esto se complementa con la postura de Adela Cortina, para quien la ética profesional se da en competir consigo mismo para brindar el mejor servicio posible a los demás. Ambas posturas coinciden en que la moral de un maestro es medida no por la palabra, sino por la acción.

Además, la pasión por la enseñanza sustenta la ética como un hilo invisible. En “La ética como ejercicio vinculante de la praxis pedagógica”, Mendieta Toledo et al. (2023), señalan que la vocación nace del deseo de servir a los demás y se nutre de la alegría de verlos crecer. Esta idea se vincula con la tradición freireana, donde la enseñanza es un acto de amor, esperanza y fe en la humanidad. El docente con verdadera pasión no solo siente la obligación de enseñar; desea enseñar. No repite la lección, la crea. El marco ético de la enseñanza es lo que impulsa la pasión, y la pasión, a su vez, guía la ética como un rastreador.

El área social y política dentro de la enseñanza imparte cada vez más relevancia. Para Mendieta Toledo, el profesor es un agente de emancipación que critica las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de acceso a la educación.

En Camilo Morán Rivas: Maestro Huella de las universidades del Ecuador, el autor señala que la universidad no puede ser un enclave aislado del mundo real, sino un laboratorio para la emancipación colectiva. Esta afirmación transforma y contextualiza la ética del Maestro a una de la praxis transformadora, volviendo el acto de enseñar un acto político donde se busca la justicia, la inclusión y la crítica.

Por lo que la educación ya no se entiende como meramente una actividad institucional, sino como una actividad de profundas éticas de liberación de la conciencia.

Como resultado, el estudio concluyó que el modelo de huella docente propuesto por Mendieta Toledo abarca y sintetiza ética, vocación e identidad docente de forma ideal.

Una huella docente es aquella que es capaz de inspirar fuera del aula, una huella que enseña a través del ejemplo y a través de valores donde otros sólo aportan una rutina. Donde otros solamente aportan una rutina, una huella docente es capaz de configurar y de aportar valores. Esto es lo que se espera de una acción pedagógica que no se conforme con reproducir sólo los conocimientos, sino que se siente en la necesidad de educar en humanidad para configurar el espíritu de una inmoralidad a sus estudiantes.

Como dice la autora, «la palabra del maestro puede olvidarse, pero su ejemplo permanece» (Mendieta Toledo, 2022, p. 59).

El pensamiento de Edgar Morin y la obra de Mendieta Toledo inspiran la necesidad de una ética de la comprensión, del respeto. Educar en ética, como algunos han propuesto, no se trata de implantar valores, sino de atender a la complejidad humana en la que se está trabajando. Morin (2000), sostiene que la educación debe prepararse para la condición humana, y Mendieta Toledo amplía esta idea al insistir en que la enseñanza debe ser un acto de cuidado emocional, sensibilidad y conexión con los estudiantes. Desde esta perspectiva, el educador no sólo es un transmisor de conocimientos, sino que también sostiene la vida, cultiva la compasión y construye la comunidad.

Las conclusiones también muestran que el educador ecuatoriano contemporáneo se enfrenta a dilemas éticos profundamente arraigados: la burocratización del sistema educativo, la pérdida del sentido vocacional, la saturación tecnológica y la desocialización de las relaciones pedagógicas. Sin embargo, los textos de Mendieta Toledo ofrecen una respuesta alentadora: el retorno a la esencia de la humanidad en la enseñanza. Recuperar la ternura, la escucha activa, la mirada atenta, la palabra de consuelo y el acto explícito de hablar. Este retorno a la raíz no es una regresión, sino una renovación espiritual del magisterio.

Además, los hallazgos subrayan la necesidad de consolidar y sistematizar la educación ética en todos los programas, trascendiendo los cursos meramente

teóricos para incorporar la educación experiencial. Es fundamental que los futuros educadores aprendan a reflexionar críticamente sobre su rol social, el potencial transformador de la educación y la imperiosa necesidad de enseñar con equidad y compasión.

Por lo tanto, la ética no debe ser una asignatura adicional, sino el eje central y primordial de todos los esfuerzos pedagógicos dirigidos a la humanización.

La obra de Mendieta Toledo intenta la construcción de una pedagogía decolonial y decolonial afectiva. Esto intenta liberarnos de la colonialidad del saber. También busca construir epistemologías de raíz latinoamericana. Para la autora la educación debe contemplarse desde una epístola de la esperanza, donde el conocimiento implica la cotidianidad y los problemas que viven las comunidades. Desde esta perspectiva se produce una transformación en el papel del docente. Se deja de ser solo un ejecutor del sistema educativo para ser un creador de significado y un mediador cultural.

En términos generales, y como en sus últimas palabras, anima a los investigadores a proponer un nuevo arquetipo del docente para el siglo XXI, el docente ético, que ensaye una pedagogía científica y crítica, tecnológica y sensible, que luche por la verdad, que la imponga y que cada clase con sus alumnos debe ser un nuevo modelo para cultivar la humanidad.

En el cierre de su obra argumenta que en un mundo de profunda incertidumbre el docente debe ser el guardián del significado y de la memoria de la humanidad.

El objetivo no debe ser que la formación ética sea un destino. La ética no tiene fin, solo la búsqueda de la congruencia entre saber, sentir y hacer. En ética se actúa con humildad. Por lo tanto, el fin es la convicción. Como nos recuerda Mendieta Toledo: Enseñar es volver a creer en el ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Buxarrais Estrada, M. R. (1997). *La educación moral: Perspectivas teóricas y estrategias de intervención*. Ariel Educación.

Camps, V. (2000). *Paradojas del individualismo. Crítica*.

- Cortina, A. (1998). Ética mínima: Introducción a la filosofía práctica. Tecnos.
- Cortina, A. (2000). Ética de la empresa: Claves para una nueva cultura empresarial. Trotta.
- Cortina, A. (2003). Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial.
- Cortina, A., & Martínez, E. (2001). Ética. Akal.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Santillana / UNESCO.
- Dussel, E. (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión. Trotta.
- Ferry, L. (2002). Aprender a vivir: Filosofía para los nuevos tiempos. Taurus.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.
- García, A., & Ramírez, M. (2020). Ética profesional docente y valores educativos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gimeno Sacristán, J. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. Morata.
- López, M. E. (2019). Vocación docente y ética profesional: Fundamentos para la formación integral. Editorial Universitaria de Sevilla.
- Marcel, G. (1951). El misterio del ser. Losada.
- Martínez, M. (2018). Ética profesional y deontología educativa. Narcea.
- Tamayo, C. K., Zambrano, L., & Mendieta Toledo, L. (2021). La ética como ejercicio vinculante y de esperanza de la praxis pedagógica en maestros universitarios. Revistamerito.Org. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/717>
- Pedagógica (Fundación Editorial Crisálidas, Ed.). <https://editorialcrisalidas.com/2022/07/05/la-etica-como-ejercicio-vinculante-de-la-praxis-pedagogica/>
- Mendieta Toledo, L. (2025). La constitución del ser en los Maestro Huella de las universidades del Ecuador: Primeros hallazgos sobre Camilo Morán Rivas. Warisata-Revista de Educación, 7(20), 3-15.
- Mendieta Toledo, L. B. (2025). Maestro Huella de las universidades del Ecuador (Vol. 3, Colección: Relatos de vida de docentes universitarios). Editorial Crisálidas. <https://editorialcrisalidas.com/wp-content/uploads/2025/08/FEC.-Maestro-Huello-Camilo-Moran1.pdf>
- Mendieta Toledo, L. (2023). Valores en la docencia universitaria. Camilo Morán Rivas, maestro huella de las universidades del Ecuador. Ciencia y Desarrollo, 14.
- Mendieta Toledo, L., & Mendieta Toledo, Sony., (2025). Ideologías políticas de Camilo Morán Rivas. Primeros hallazgos de un Maestro Huella de las universidades del Ecuador. Revista Académica YACHAKUNA, 2(2), 134-147.
- Mendieta Toledo, L., (2025). La docencia en la educación superior: Un estudio en Maestros Huella de la Universidad de Guayaquil. Revista Académica YACHAKUNA, 2(3), 145-160.
- Morin, E. (1999). La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Seuil.
- Morin, E. (2000). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Morin, E. (2011). La vía: Para el futuro de la humanidad. Paidós.
- Noddings, N. (2002). Educating moral people: A caring alternative to character education. Teachers College Press.
- Noddings, N. (2005). The challenge to care in schools: An alternative approach to education. Teachers College Press.
- Sánchez Lissenv, M. (2003). Vocación y profesión docente: Un compromiso con la educación. Síntesis.

Touriñán López, J. M. (2014). Educación, valores y profesión docente. Ediciones Universidad de Santiago de Compostela.

Vélez Valcárcel, G. (2006). Educación, ética y valores: Reflexiones sobre la práctica docente. San Pablo.

Villarini, A. (2003). Formación del pensamiento ético y educación moral. Editorial Universitaria de Puerto Rico.

Zubiría Samper, J. de. (2007). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Magisterio.